

ACERCAMIENTO A LA INTERVENCIÓN DE LOS PAVIMENTOS MUSIVOS DE LA VILLA ROMANA DE ALMENARA-PURAS (VALLADOLID)

Miryam Hernández Valverde

Restauradora de arqueología. TRESMEDIOS, S.L.

Resumen

Desde 1998 se viene actuando globalmente y de forma ininterrumpida sobre este yacimiento, ubicado en la provincia de Valladolid y propiedad de la Diputación Provincial, con la perspectiva de su transformación en un complejo musealizado en el que además de la presentación al público de una prototípica villa romana tardoimperial cubierta con una novedosa solución se ofrecerán diversos equipamientos culturales anejos, tales como el *Centro de Interpretación de las Villas Romanas de España*, un salón de actos, diversos laboratorios, biblioteca, cafetería y tienda. A lo largo de tres años un equipo de 40 personas ha trabajado en la excavación y restauración de las estructuras murales y pavimentales descubiertas, dentro de las que el conjunto de doce habitaciones decoradas con mosaicos constituye el elemento más destacado para su *explotación turística*. Casi 600 m² de *opus tessellatum* fueron restaurados para su exhibición *in situ*, empleando una variada suerte de tratamientos diseñados en función del ajustado presupuesto, el malogrado estado de conservación y el ingenio de los restauradores.

1.- Un poco de veneno....

¿Cuál es su opinión sobre el Guggenheim de Bilbao?

Hay una moda criminal que es la relación entre el político y el arquitecto. El arquitecto *estrella* comiendo con el presidente de una autonomía puede producir monstruos extraordinarios y muy difíciles de eliminar, porque no son cuadros a los que se les vuelve contra la pared. Lo fantástico es la gran estupidez de construir cajas sin saber lo que van a meter dentro. Ese es el resultado de la relación entre un desaprensivo, **el artista con A mayúscula**, y el político que hace política a corto plazo, y lo que quiere es **la caja para enseñarla**.

Respuesta de EDUARDO ARROYO, pintor.

Desde hace algún tiempo se vienen desarrollando en España una serie de proyectos dirigidos a la recuperación y difusión de un patrimonio arqueológico, cada vez teóricamente más apreciado. Las intervenciones se han multiplicado en los últimos años, dando la tranquilizadora impresión de una Arqueología que se protege y valora. Pero esta imagen tiene mucho más de apariencia que de eficiencia. Como señalaba Hornos Mata en 1992, *desde el punto de vista social no pasa de ser un lavado de conciencia caro y de resultados pobres*.

Claro que ya no empleamos los monumentos como cantera, y en ese sentido algo se ha mejorado, aunque resta todavía un largo trecho de experimentos –y no todos fabricados con la inocente y reversible gaseosa, véase el caso del hormigón saguntino-. Lo mejor que puede aportar este proceso de aprendizaje en el que nos encontramos es el de escarmentar en cabeza ajena y observar dónde fallaron los demás proyectos para no repetir miméticamente los errores. Quizá la formación de los famosos equipos multidisciplinares trabajando en conservación arqueológica aliviaría el problema, aunque actualmente resulta mucho más frecuente encontrar una yuxtaposición de diversos especialistas para proyectos concretos. Esta situación

de los equipos se traduce en la instrumentalización de unas disciplinas por otras, y como en este caso *el orden de los factores sí altera el valor del producto*, debemos reconocer el escaso protagonismo que los arqueólogos -y no digamos los restauradores- han tenido en los proyectos de conservación. El planteamiento servil de estos profesionales como auxiliares al servicio de un ente superior o DIOS, que suele coincidir en la figura del arquitecto, redundando en el cúmulo de errores, confusiones y omisiones que están en la base de muchas de las actuaciones de conservación.

Eduardo Arroyo apunta certeramente al origen del asunto: lo que menos importa cuando una administración decide afrontar un equipamiento cultural de cierta entidad es *el para qué y el cómo*, significándose sobre manera *el quién* y el tamaño del edificio: *el burro grande, ande o no ande*. Y en estas circunstancias los criterios científicos y éticos son una molestia, que cuando alcanzan a la complejidad de un yacimiento arqueológico se convierten directamente en el mayor de los estorbos. Como muestra un botón: en agosto de este año participamos en unas reuniones de trabajo para restaurar un señero edificio mozárabe y el arquitecto -jefe máximo único y coordinador de las obras-, ante la necesidad de acometer la excavación del interior del templo utilizó la expresión “...ya que es inevitable la excavación”, simbolizando con ello su creencia en la Arqueología como trámite fastidioso o cosa servil. La palabra adecuada hubiera sido imprescindible, pero aún habrá que esperar para que se incorpore al vocabulario de los planes directores.

2.- Antecedentes

Uniéndose a la moda pro-patrimonio, en Valladolid la Diputación Provincial y la Universidad se han juntado en una iniciativa que pretende la recuperación integral de un yacimiento históricamente vinculado a ambas instituciones: la villa romana de Almenara-Puras. En 1969 parte de los terrenos en los que se asienta la *pars urbana* fueron adquiridos por la Diputación y, desde entonces, los diversos responsables de las campañas de excavación siempre han sido profesores del Departamento de Arqueología de la universidad local.

La villa se sitúa a caballo de los términos municipales de dos pueblos. Fue declarada BIC en 1994. Su cercana ubicación a la carretera N-601 ha sido siempre señalada ventajosamente para la conversión en *recurso turístico susceptible de explotación*. A 15 kms está Coca, la romana *Cauca*, ciudad natal del emperador Teodosio con cuya familia se relaciona a los propietarios de la explotación. La *pars urbana* ocupa una superficie cercana a los 3.500 m², de los cuales 600 están pavimentados con mosaicos.

La identificación de los primeros vestigios bajo imperiales data de 1887, siendo a comienzos de la década de los 40 cuando comienzan las primeras campañas de excavación. Desde entonces encontramos nombres como los de Gratiniano Nieto, Pere Palol y Alberto Balil al frente de las diferentes intervenciones. De forma complementaria a las excavaciones, entre 1970 y 1976 un equipo del antiguo ICR, actual IPHE, dirigido por el restaurador de mosaicos Jerónimo Escalera, actuó sobre los ocho pavimentos entonces conocidos. Como resulta bastante habitual en casos semejantes, la documentación generada por los largos años de trabajo es prácticamente nula.

Cuando en 1996 la institución provincial retoma los trabajos en la villa, abandonados desde 1992, encarga un plan director del yacimiento a la arqueóloga Margarita Sánchez y al arquitecto Roberto Valle. Las actuaciones necesarias comienzan por la construcción de una cubierta sobre las ruinas -expuestas a la más cruda intemperie durante 50 años-, continúan con la excavación sistemática y en área del sitio, la restauración de todos los restos edilicios, pavimentales y pictóricos descubiertos, y terminan con la musealización

del yacimiento, fase en la que se encuentran actualmente las obras. El coste global de la intervención se aproximará a los 4 millones de euros.

El cubrimiento protege un área de 80 por 60 metros y tiene la enorme virtud de haberse resuelto únicamente con tres pilares interiores, lo que permite además de una percepción visual limpia del espacio el obligado respeto a las estructuras que protege.

3.- El estado de conservación del conjunto musivo (1)

El estado de conservación de los pavimentos teselados es muy dispar, con situaciones que varían entre la ruina o destrucción casi total y una preservación excepcional. Básicamente la diferenciación se marca por el momento en que se exhumaron y el tipo de intervención a que fueron sometidos.

La gran mayoría de las estancias decoradas con mosaicos se “restauraron” en las campañas dirigidas por Jerónimo Escalera en la década de los 70’ y para entonces algunos pavimentos llevaban exhumados 20 años, afrontando la extrema climatología con un leve echadizo de tierra. Este equipo de restauradores se encontró con una situación radicalmente distinta a la nuestra, teniendo que desarrollar su trabajo en condiciones francamente penosas y siempre creyendo que la cubrición del sitio iba a ser inminente, por lo que aplicaron una serie de tratamientos en consecuencia. Así, además de los *tradicionales* soportes en puzzle de hormigón y mallazo efectuados sobre dos mosaicos de grandes dimensiones, experimentaron con soportes estratificados de fibra de vidrio, poliéster y papel kraft, e innovaron con el método denominado *consolidación en directo*, consistente en embutir *in situ* los fragmentos arrancados en un lecho tierno de cemento blanco. A su favor hay que señalar lo escrupulosamente que efectuaron las uniones de las numerosas unidades de arranque en que despiezaban cada pavimento.

Al finalizar los seis años de campañas, habían intervenido todos los mosaicos conocidos de la villa. Por motivos de honda raíz presupuestaria, la restauración se paraliza hasta 1998, fecha de construcción de la estructura de cubrimiento. De esta forma la inversión quedó arruinada por otros veinte años de intemperie, lo que no impidió que durante los 80 continuara la política de excavar sin proteger –ciclo que permanece vigente en Castilla-León-.

Distintos informes iban señalando el progresivo avance del deterioro en unas superficies nunca hechas para soportar la acción de las heladas, de la colonización vegetal o la invasión de topillos o zorros. Entre las medidas correctoras aplicadas destaca la actuación de re-enterrado con geotextil y arena en 1992, durante la que se limpiaron los mosaicos y se realizaron engasados parciales. Todo esto en el transcurso de un Campo Internacional de Trabajo...La presencia testimonial de un restaurador sirvió para levantar acta del estado de ruina en que se encontraban varios de los mosaicos, cubiertos con sacos plásticos de abonos nitrofosfatados y cortinas floreadas de ducha desde 1975. Esta peculiar protección fue instalada por J. Escalera, aunque nos cuesta admitir que

estuviera presente en el momento en que los sacos se rasgaron a la mitad, colocándose en contacto directo con el tapiz teselar sin haber eliminado previamente los residuos minerales. A los conocidos efectos que produce una lámina impermeable sobre una estructura porosa por la que circula agua hay que sumar la disolución e incorporación a la red de las sales del abono, redundando en la formación de un verdadero *cóctel* de patologías en el que las raíces de los cardos borriqueros se acomodaron en el mosaico, terminando por desorganizar la ya pulverizada obra. Desgraciadamente el mayor pavimento de la villa, próximo a los 125 m², que cuando fue *restaurado* por primera vez se conservaba al 85%, resultó destruido. Hoy, tras un laborioso proceso de *cirugía reconstructiva* del teselado no contamos con más del 20% de su superficie original. La documentación fotográfica que se obtuvo del pavimento antes de su destrucción y durante los trabajos de J. Escalera es tan escasa y de tan ínfima calidad que va a impedir la reintegración –siquiera virtual- de los motivos desaparecidos.

Los mosaicos que fueron arrancados y consolidados sobre lechos de cemento blanco sufrieron de manera significativa la congelación y disgregación de esta argamasa, que trajo consecuentemente la desorganización del teselado. Este sistema que, al margen de consideraciones éticas, hubiera funcionado bajo circunstancias ambientales controladas, a la intemperie se convirtió en un verdadero factor de alteración para los pavimentos transferido. Afortunadamente estos problemas no afectaron al mosaico del *triclinio*, embutido en soportes de hormigón. De hecho puede considerarse como el menos deteriorado, lo que no justifica su *embalsamamiento* con cemento.

Los demás pavimentos sólo intervenidos para su limpieza, permanecían in situ, sobre su cimiento romano original. Únicamente se levantaron pequeñas áreas bufadas del tapiz, reponiéndose a continuación sobre cemento blanco + cal. El estado de los mismos se caracterizaba por la fuerte colonización por plantas, cuyo sistema radicular se extendía bajo el teselado. Probablemente la limpieza ácida practicada para retirar el fuerte encostramiento carbonatado –al estilo habitual de la época, a cubazos de *sulfumán* puro, repetidos tantas veces fuera necesario sin aclarados posteriores- ha favorecido el asentamiento de la vegetación, al enriquecer el terreno y debilitar la cohesión del mosaico. Además de perjudicar notablemente al material calizo de las teselas, también quedó afectada la estabilidad estratigráfica de la obra, pues la infiltración del ácido en las capas de embutimiento y *rudus* disolvió la porción carbonatada de los morteros. En el caso de la habitación nº 9, la deformación del pavimento por la actuación de las raíces era tan espectacular que motivó su arranque en 1999. Vemos cómo una operación de limpieza, considerada muchas veces entre los arqueólogos una actuación de restauración *inocente* o *menor*, puede tener fatales consecuencias.

Respecto a los pavimentos que han ido apareciendo a lo largo de las últimas campañas de excavación, justo antes de la entrada en funcionamiento del plan director, su estado mejora con respecto a los intervenidos en los 70'. Igualmente fueron desembarazados de la costra de carbonatos por medios desconocidos y mojados en repetidas ocasiones para ser fotografiados. En 1992, con motivo del Campo de Trabajo, se procedió a su desenterramiento y cubrición con geotextiles y arena, recogiendo en bolsas cuantas teselas desprendidas encontraron (cerca de 100 kgs). También se aplicaron generosas dosis de herbicida, tratamientos puntuales de engasado con adhesivo nitrocelulósico y

biselados de lagunas con escayola. Ya en estos momentos se describen varios mosaicos como *arruinados por las raíces y necesitados de un arranque urgente*.

Respecto a los mosaicos de la zona de la villa excavada 10 años antes, se constató un estado de conservación similar al del momento de la exhumación, a excepción del pavimento de la *toilette* de Pegaso, seriamente dañado en la escena central por las raíces. En 1983 apareció sin una laguna y ahora las pérdidas alcanzaban el 15%, con el inconveniente de que éstas se centraban en la iconografía representada, mayoritariamente resuelta con teselas de pasta vítrea. En la restauración que se ha efectuado en el año 2000 hemos podido determinar sus dimensiones y planta, puesto que la excavación que lo sacó a la luz fue incompleta. Se dio la circunstancia de que la cata planteada fue a coincidir con la escena central, permaneciendo el 60% restante del pavimento oculto por un importante paquete de pintura mural derrumbada. La consistencia y grado de fijación del pavimento en las orlas ahora exhumadas difiere enormemente de la debilidad y descohesión que presenta la escena de la *toilette*, y que a juzgar por las fotos tomadas en el momento del descubrimiento no era tan pésimo.

Volvemos a presenciar como la limpieza incontrolada, la intemperie y la ausencia de planes de conservación se conjuran para arruinar el teselado de mayor calidad de la villa. Afortunadamente para él, ésta vez *casi* llegamos a tiempo...

Notas

(1) Las limitaciones de espacio nos impiden extendernos sobre otros capítulos de la intervención como son los tratamientos empleados, que esperamos desarrollar en futuras reuniones.